336

A LA M. DOLORES DEL CORAZÓN DE JESÚS,

PRIORA DEL CARMELO DE LEDESMA

Salamanca, 2 julio 1907

MF III 110. No autógrafa. Escrita por Joaquina Gómez y firmada por la M. Cándida.

La M. Cándida acaba de recibir una segunda comunicación del fallecimiento de María Teresa de Jesús, una religiosa a quien ha tratado muy de cerca en el Carmelo de Ledesma.

Solidaria al dolor de aquella comunidad y viviendo ella misma en dimensión personal el acontecimiento, transmite su pésame a la priora, M. Dolores del Corazón de Jesús.

Sus palabras, en las que no hay ninguna artificiosidad ni formas puramente convencionales, nos manifiestan el fuerte impacto que esta muerte ha causado en ella y nos dejan entrever las relaciones fraternas que mantenía con aquella comunidad carmelitana.

Nos dan a conocer, además, que una auténtica amistad humano sobrenatural la unía a la religiosa fallecida.

La existencia de esta amistad, que se expresa en pequeños gestos y, sobre todo, en una comunicación espiritual que llega, según parece, a un cierto nivel de profundidad, viene confirmada por las once cartas que se conservan entre las escritas por María Teresa de Jesús a la M. Cándida, la primera fechada el 16 de marzo de 1877, y la última, el 30 de julio de 1903.

Ihs

La Purísima virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada en Jesús, R. M. Dolores: No me es posible explicar a V. R. la pena y dolor que experimentó mi corazón al recibir la tristísimo noticia del fallecimiento de mi amadísima e inolvidable R. M. Teresa (q.e.p.d.). Fue tan grande, que no pude menos que derramar copiosas lágrimas, repitiéndose hoy la misma escena al recibir, por segunda vez, la comunicación de tan triste noticia, que no me canso de leer, aunque me cuesta muchas lágrimas. Cuando recibí la primera, estaba en los colegios haciendo la santa visita[1], y no me fue posible contestar inmediatamente para darles el más sentido pésame, como se lo doy ahora; y hoy, al ir a hacerlo, me entregan la segunda.

Muy sensible fue para mí tan gran pérdida. Considero a esa venerable comunidad hondamente apenada por haber perdido una religiosa tan buena; ¡lo era tanto!... Un consuelo nos queda, y es que tenemos todas una intercesora más en el cielo que rogará por nosotras.

[1] Cf. cta.335 nt.intr.

Yo que había pensado, si podía, dar una vuelta por ésa para estar con ella un rato y contarle cómo habíamos estado en Roma y todas aquellas impresiones… Pero ahora, desde el cielo, ya lo ve todo. El contrato que las dos teníamos hecho no terminó con su muerte, sino que continúa, pues la primera que falleciese tenía que interceder por la que sobreviviese, y ésta rogar por la otra; de modo que, ella desde el cielo y yo desde la tierra, seguiremos rogando la una por la otra; si antes rogaba siempre por ella, ahora lo hago mucho más, encomendándome muy de veras a ella.

Todas hemos pedido y ofrecido sufragios por su alma; no porque no la consideremos en el cielo, pero siempre tenemos que pedir por los muertos, por si les queda algo que purificar, para que vayan cuanto antes al cielo.

A la H. Victoria[2] ya se lo dije en cuanto lo supe, y también lo sintió mucho; me encarga les dé el pésame de su parte; lo mismo me encarga la R. M. Ángela[3], Superiora local; y recíbanlo también de toda esta su comunidad. A todas, a todas las acompaño en su justo dolor, pidiendo al Señor las consuele y les dé una gran resignación, como creo la tienen.

Espero que no me olvidarán en sus valiosas oraciones, como yo les prometo tenerlas muy presentes en las mías; y no dejen de mandarme en lo que se les ofrezca y me crean útil, pues tendré una grata satisfacción en poder servirlas en algo que pueda.

Un cariñoso saludo a todas esas buenas Madres y Hermanas; y sabe la ama en Jesús su affma., que se encomienda en sus fervorosas oraciones, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS, H. de J.

Les mandé una visita por D.ª Asunción, Vda. De Trilla, encargándole les diera el pésame en mi nombre.

[2] Victoria Francos Palomero, que era entonces novicia. Había nacido en Aguilar de Campo (Valladolid). Fueron sus padres D. Tomás Francos y Dª Patrocinio Palomero. A la edad de veintiséis años, el 15 de enero de 1907 ingresó en la Congregación de Hijas de Jesús; tomó el hábito el 12 de junio de 1907 e hizo su primera profesión el 12 de junio de 1909 en la enfermería del noviciado por hallarse grave. De hecho, falleció poco más de dos mese después, el 23 de agosto (cf. Da 223; RC 223). No es posible precisar, por el omento, las relaciones existentes entre Victoria Francos y las Carmelitas Descalzas de Ledesma.

[3] Ángela Joaquina Cipitria Barriola, entonces superiora en la comunidad del noviciado de Salamanca, y también, desde la muerte de Antonia Robles, primera consejera y, más adelante, vicaria general del Instituto (cf. cta.17 nt.3)